

Viniera en Castilla á ser
Nuevo Sanson en el templo,
Muriendo y matando en él
A este bárbaro, á este infiel,
Por quien pálida contemplo
Aquella azucena hermosa
A los cielos trasladada,
Que en copos de luz bañada,
Es ya estrella luminosa.

BERMUDO.
¡Notable gentilidad
La de los dos!

DON FERNANDO.
El amor
Es gentil, y así el rigor
Fue suyo.

BERMUDO.
¡La voluntad
De esta divina Amaltea
No encareces?

DON FERNANDO.
Tal mujer
Excede al encarecer,
Y así es bien que deidad sea,
Mas pasa á saber si ha visto
Ese portentoso Lujan
A mi amigo Garceran;
Porque apenas me resisto,
Cuando advierto que por mí
Se vió anoche en tal aprieto.

BERMUDO.
El ¿no vino acá en efeto?

DON FERNANDO.
Con la gente le perdi:
Y así con cuidado estoy,
Por ver si está preso ó muerto.

BERMUDO.
Que está libre es lo más cierto.

DON FERNANDO.
Pasa á saberlo.

BERMUDO.

Ya voy.

ESCENA V.

DON FERNANDO.

Don Fernando, ya es razon
Que esta clausura dejemos,
Y que en el caso tomemos
Gloriosa resolucion:
Vuestro heroico corazon
Deje lugar tan estrecho,
Y glorias y hazañas hecho,
Salga á libertarse ya;
Que si más oprimido está,
Vendrá á reventar el pecho.
Corazon, bien el honor
Me aconseja: salid luego
A ser rayo y á ser fuego
Y á ser furia en el rigor.
Por alevé y por traidor
Estáis retirado aquí,
Y el mundo lo entiende así:
Y así, en rigor tan profundo,
Salid á decirle al mundo,
Corazon, que estáis en mí.
Decid que en historias largas
Soberano é inmortal,
Habeis sustentado leal
La memoria de los Vargas,
Y en las moriscas adargas
Esculpid este blasón
Segunda vez, corazon.
¿Dónde iré si me fastidia
Por una parte la envidia,
Y por otra la traicion?
¿A Aragon? No; que es enñado
Su rey de Alfonso, mi rey,

Y ha de ejecutar la ley
En vos, de Alfonso indignado.
¿A Portugal? Es privado
Del Rey, que todo lo alcanza.
¿Al moro? Es baja mudanza.
¿Al cielo? Airado le vemos:
Pues corazon, ¿dónde iremos?
Don Fernando, á la venganza.
¿Dónde ó cómo se ha de hacer,
Corazon, que nos importe?
En la corte, con el corte
Que te ha dado honor y ser.
¿Cómo, si es tanto el poder?
La industria todo lo alcanza.
Dices bien, ten esperanza:
A la venganza, Fernando;
Pues tú me estás animando,
Corazon, á la venganza.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA, con una vela encendida,
por el agujero. — DON FERNANDO.

DOÑA MARÍA.

¡Fernando!
DON FERNANDO.
Excusad, señora,
La luz, que así oscurceis,
Porque es la luz que traeis
Poca para tanta aurora:
Mirad que en vos se desdora
Esa lágrima, que el día
Topacio apenas le envia;
Mas cuando la vela fuera
El mismo sol, pareciera
En vuestras manos bujía.

DOÑA MARÍA.

Si al cielo, señor, se niega
La luz que siguiendo voy,
Es porque tan ciega estoy,
Que hasta en mí la luz se ciega;
Que como en mi mano llega
A verse en vuestros despojos,
Me da por rayos enojos;
Y lo mismo del sol fuera,
Cuando arrogante quisiera
Atreverse á vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
Con ella vengo á alumbraros,
Porque podais escaparos
Del rigor que así os provoca.
Cuanto de mi parte toca,
Porque tenga el caso efeto,
Apercibiros prometo:
Ved si escaparos podeis;
Que en mí, Fernando, teneis
Joyas, dinero y secreto.

DON FERNANDO.

Ya que me habeis dado luz
Con vuestros rayos divinos,
Pues luz del entendimiento
Vienen á ser los avisos,
Poned, señora, en la cueva
La luz en tanto que os digo
Los arbitrios de mi amor;
Que un pobre todo es arbitrios.

DOÑA MARÍA.

Ya está en la cueva la luz,
Y á vuestra voz le apercibo
Veneracion y silencio.

DON FERNANDO.

Y yo á ese pecho le fio
Secretos que sabe apenas
El alma que os sacrificio.—
Haciendo discursos varios
En tan notorios peligros,
Que prevengo desdichado,
Y que temo aborrecido;
Y viendo á mi padre muerto

Por traidor, siendo más limpio
Que ese racimo de luz,
Que se desgaja en sí mismo;
Y de mi hermana inocente
Bañado en cárdeno lirio,
Cuanto fué azucena, y cuanto
Rosa, jazmin y narciso;
Y viendo que estos agravios
Piden descargos precisos,
Quedando en eterna infamia
Si la verdad no averiguo;
Elijo un medio imposible
Para hacerlo, pues elijo
La corte, en que me amenaza
La lisonja y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
Estoy á pasar los frios
Gigantes que Guadarrama
Con bárbaro desatino
Atreve al cielo, quebrando
En sus estrellas sus vidrios;
Y en Segovia disfrazado,
Aguardar desconocido
Tiempo, ocasion y ventura;
Pues por sermones y libros
Sabemos que con el tiempo
Muchos hay que la han tenido.
Bien sé que á la muerte voy,
Bien sé que voy al cuchillo;
Pero entre cuchillo y muerte,
Vengándome me eternizo.
Esto he pensado, esto intento,
Y ejecutarlo imagino:
Dadme, señora, el consejo
Que en tal confusion os pido.

DOÑA MARÍA.

Como me deis la fe y mano
De esposo, en vuestros designios
Veréis con seguridad
Prósperos fines.

DON FERNANDO.

Lo mismo
Digo yo, si pongo en ellos
Tan generosos principios:
Y así, con la fe y la mano
Esta venganza confirmo,
Seguro de que por vos
Me he de ver glorioso y rico.

DOÑA MARÍA.

¿Que soy vuestra?

DON FERNANDO.

Haced, señora,
Aquí á los santos testigos,
Que mudamente consentan
Este vinculo divino;
Que si con la mano os pago,
Ellos, señora, que han visto
Los beneficios que os debo,
Si bien pagados no quedan,
Quedan bien agradecidos.
Cuanto y más que á la pureza
De los Lujanes le quito
El lustre, y con vuestra mano
Mis agravios califico.

DOÑA MARÍA.

Con el Vargas le dais glorias,
Pues lisonjeros los siglos
De su lealtad, en vos hallan
Disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
A conservar me obligo.
En Segovia disfrazado
Con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
Há tres años que me sirvo,
Hombre de peso y secreto,
Aunque los viejos son niños,
Fué en Segovia tejedor,
Poderoso, honrado y rico;

Que la fortuna tambien
Tiene imperio en los officios.
Perdióse, y vino á servir...
Pero no: á ampararnos vino,
Pues tiene de resultarnos
En nuestro bien su servicio.
A este pues juzgo engañar,
Diciendo que errante sigo
Un sol que en la corte tiene
Su oriente, y que he de seguirlo
Disfrazada, haciendo á amor
Autor de estos desvarios.
Daréle para telares,
Lisonjas de su ejercicio,
Mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
Caudal suficiente, siendo
Su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
Esté solamente escrito
En nuestras almas, sin verse
En más pechos repartido,
Yo he de irme sola con él,
Mudando nombre y vestido;
Que el de humilde tejedora
Desde hoy, don Fernando, admito.
Y previniendo una casa
Humilde en el grande sitio
De los tejedores, luego
Podréis (en traje exquisito
De peregrino ó soldado,
Disfraz de muchos perdidos)
Preguntar por Pedro Alonso,
En nombre de padre ó tio;
Que en poniéndos en la casa,
Y en ella viéndos conmigo,
Yo haré que os quedeis en ella.

DON FERNANDO.

Tengo de ser conocido
Luego al momento...—Mas ya
Un nuevo engaño fabrico
Para desmentir los ojos,
Pues viéndome libre y vivo,
A mi mismo han de tenerme
Por retrato de mí mismo.

DOÑA MARÍA.

¿Cómo ha de ser?

DON FERNANDO.

No hay ahora
Ocasion para decirlo;
Despues lo sabréis. Al fin,
¿Cómo ha de ser mi apellido?

DOÑA MARÍA.

Pedro Alonso.

DON FERNANDO.

Pues desde hoy
En el nombre me confirmo.
Y ¿qué he de hacer en Segovia?

DOÑA MARÍA.

Tejer hasta ver el hilo
De la venganza.

DON FERNANDO.

Si en ella
De estos fieros la consigo,
Tejiendo, y no peleando,
A trocar me determino
Las lanzas por lanzaderas,
En los telares metido.
Y tú ¿cómo has de llamarte?

DOÑA MARÍA.

Con equívoco sentido,
Teodora, ó Te-adora, señas
De que te adoro y te estimo;
Y aunque Teodora me llamo,
La que te adora me digo.

DON FERNANDO.

Agudeza es de tu ingenio.

DOÑA MARÍA.
Del tuyo las participo.
Voy á hablar al escudero.
DON FERNANDO.
Vaya nuestro amor contigo.
Déjame la vela.

DOÑA MARÍA.
Adios, (Dale la vela.)

Mi Pedro Alonso querido.

DON FERNANDO.

Adios, mi amada Teodora.

DOÑA MARÍA. (Vase.)
La que te adora me digo.

DON FERNANDO.
¡Ah mujer divina y bella!

ESCENA VII.

BERMUDO. — DON FERNANDO.

BERMUDO.
La cena está prevenida.

DON FERNANDO. (Ap.)
Pues la ocasion me convida,
Del copete he de prendella.

BERMUDO.
Hay una hermosa ensalada,
Que está diciendo, coméme.

DON FERNANDO. (Ap.)
Quien se acobarda, quien teme,
De su desdicha se agrada.

BERMUDO.
Hay un jigote, que ha sido
Incensario de un altar.

DON FERNANDO. (Ap.)
Un muerto quiero sacar
De una bóveda, y vestido
Como estoy, persuadir quiero
Que he sido muerto á traicion.

BERMUDO.
Y hay un pernil y un capon
Que puede ser racionero.
(Ap. Divertido está.) Señor,
Vén; que se enfria la cena.

DON FERNANDO.
¡Oh Fernando! en hora buena
Vengas.

BERMUDO.
Muévate el olor
Del jigote.

DON FERNANDO.
¿No has tenido
Nuevas de Garceran?

BERMUDO.
No,

Señor.

DON FERNANDO.
Bermudo, él murió,
Y yo quien le he muerto he sido.
Toma esa vela.

BERMUDO.
Si haré;
Y vén, señor, á cenar.

DON FERNANDO.
Antes quiero levantar
Esta losa.

BERMUDO.
¿Para qué?

DON FERNANDO.
Para visitar un muerto
Amigo.

BERMUDO.
¿Qué dices?

DON FERNANDO.
Digo
Que hablar quiero á un muerto amigo.
(Levanta una losa.)

BERMUDO.
Ya la bóveda has abierto:
Entra pues.

DON FERNANDO.
Pasa adelante

Con la luz.

BERMUDO.
¿Yo?

DON FERNANDO.
Sí.

BERMUDO.
¡Yo!

DON FERNANDO.
Tú.

BERMUDO.
Entre el mismo Bercebú,
Y con él un ignorante,
Un cansado, un presumido,
Un don recién bautizado,
Un bermejo, un bien logrado,
Que jamas fiesta ha perdido.

DON FERNANDO.
Acaba ya.

BERMUDO.
Eso es mandar,
Señor, que me acabe yo;
Porque aquí jamas entró
Ninguno sin acabar.

DON FERNANDO.
Entra, cobarde.

BERMUDO.
No puedo,
Porque hay cierto muerto ahí
A quien yo de palos di,
Y se vengará; y no es miedo,
Vive Dios, sino temor
Del muerto, que un traidor fué,
Y si allá dentro me ve,
Sé que ha de decir, señor:
«¡Aquí de los muertos! Muera.»

DON FERNANDO.
¿He de enojarme?

BERMUDO.
Ya vengo;

Que un flujó en las tripas tengo,
Y voy á enviar.

DON FERNANDO.
Espera.

ESCENA VIII.

DON FERNANDO.

Porque me dejara solo
Le apuré de aquesta suerte.
Ahora bien, yo quiero entrar,
Y el primer muerto que encuentre
Y más recién enterrado,
Sacaré aquí.—¿Qué mal huele
La bóveda! Tales son
Los perfumes de la muerte.
Para poder resistirlo,
Quiero el aliento beberme.
Mas quien desprecia la vida,
Dificultades desprecie.
(Baja al subterráneo, y habla desde
abajo.)

Ya estoy dentro, y aquí están
Seis ataúdes. ¡Oh suerte!
Cofres de este suelo son,
Que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo

Ha fingido parecerme,
Y es el más fresco de todos,
Mientras más desdichas tiene.
(*Sube con un muerto, y déjale caer.*)
¡Válgame Dios! Muerto salgo;
Mas salir sin que muriese,
Milagro es que á mi valor
Atribuirse puede.
Meterle en la cueva quiero,
Y mis vestidos ponerle,
Dejándole en los bolsillos
Mis cartas y mis papeles,
Con este rosario y llaves,
Y esta sortija, que en verdes
Lisonjas de una esmeralda
Mis armas grabadas tiene.
Y aunque el rostro como está,
Su primer forma desmiente,
Tres ó cuatro puñaladas
Le he de dar, que sangre muestren,
Que he de sacarme á puñaladas,
Si ya la suya no fuere
Posible, para que así
Más se acredite mi suerte.
El mármol quiero volver
A su lugar. Tal me tiene
La fortuna, que he venido
Por su ocasion á valerme
De los muertos; porque cuando
Espantosos y crueles
Me desamparan los vivos,
Los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
Más libre desconocerme
En Segovia; y tejedor
De agravios que al alma ofenden,
Tejiendo esperanzas largas,
Que mi venganza celebren,
Hacer así que las lanzas
Por lanzaderas se truequen.
(*Vase, llevándose el muerto.*)

Calle.

ESCENA IX.

DOÑA MARÍA, vestida pobremente.

DOÑA MARÍA.
La confusión y el temor
De que mi hermano recuerde,
Sin ver á mi don Fernando
Me fuerzan á que me ausente.
¿Qué empresas y qué imposibles
No intentarán las mujeres?
Bien dijo un sabio que son
Lo más flaco y lo más fuerte.
A ser tejedora voy;
Que amor urde y amor teje:
Penélope me disculpe
Lo atrevido y lo prudente.
Tres mil escudos y más,
En oro y joyas, previene
Mi cuidado.

ESCENA X.

PEDRO ALONSO, de tejedor.—DOÑA MARÍA.

PEDRO ALONSO.
Ea, señora,
Partamos; que ya amanece.
DOÑA MARÍA.
Teodora me llamo, padre;
Que aquí el señor perece.
PEDRO ALONSO.
Pues vamos, Teodora, al río
Que las mulas en la puente
Nos aguardan.

DOÑA MARÍA.
Ya voy; mas...PEDRO ALONSO.
Volvámonos si es que temes
A tu hermano.DOÑA MARÍA.
Yo soy, padre,TU HIJA.
PEDRO ALONSO.
No lo pareces
En no obedecerme.DOÑA MARÍA.
Vamos.(Ap. Fernando, las horas breves,
Infiernos y eternidades
En mi han de ser hasta verte.)
(*Vanse.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, medio desnudo y con
espada, saca el muerto con su ves-
tido; despues, BERMUDO.DON FERNANDO.
Aquí mis persecuciones
Se acaben, porque comiencen
Mis venganzas. Tan bien fingí
Mi persona, que desmiente
La verdad, pues que soy él,
A mí mismo me parece.
En la puerta de la iglesia
Lo dejo. Mas gente viene:
Huir será valentía.

(Sale Bermudo.)

BERMUDO.
Ahora que el mundo duerme,
Tambien dormirá Fernando:
Quiero entrar.DON FERNANDO. (Ap.)
Bermudo es este.BERMUDO.
Mas en un muerto caí.DON FERNANDO. (Ap.)
Aquí mi engaño comience.BERMUDO.
Y es el muerto don Fernando,
Mi amo; que así parecen
Los traidores á su rey (1).DON FERNANDO.
Y tú de la misma suerte
Has de morir.BERMUDO.
¡Muerto soy!CONFESION, CONFESION...
DON FERNANDO.
Aleve,BERMUDO.
No des voces.
Quiero dárlos;Que ya que me mata adrede,
Gusto no le pienso dar.
¡Muero, á voces!DON FERNANDO.
Vil, pues muere.BERMUDO.
Homicida matador,

(1) Bermudo hasta ahora ha sido fiel á don Fernando, y no se comprende al pronto cómo es que le llama traidor. Será preciso suponer que ha visto á don Fernando, y no conociéndole, ha tratado de traidor á su amo para disimular delante del desconocido. Pero es muy raro que no conozca á su amo y conozca inmediatamente á Garcera.

Permite que me confiese;
Que estoy en pecado... (Cae.)DON FERNANDO. (Ap.)
MontesQue con coronas de nieve
Haceis reina á Guadarrama,
En vosotros voy á verme
Pobre; afligido y desnudo:
Y si montes se enternecen,
Anegadme en vuestros copos
O permitid que me vengue. (Vase.)

ESCENA XII.

GARCERAN.—BERMUDO, tendido en
el suelo.GARCERAN.
Anoche llegar no pude
A San Martín, por la gente
Que me siguió.BERMUDO. (Ap.)
El homicida
Sin duda á matarme vuelve:
Muerto me quiero fingir.GARCERAN.
Cuando Fernando despierte
Se ha de alegrar; que estará
Con cuidado. ¡Qué bien duermen
Las guardas! Mas ¡ay de mí!
Muertos están... y parece
Este Fernando, y Bermudo
Estotro. ¡Ay de mí!BERMUDO. (Ap.)
Bien puedes,
Bermudo, resucitar;
Que este es Garcera.GARCERAN.
Paredes,
Cielos y aurora, que haciendo
Crepúsculos amaneces,
Decidme si son los dos.BERMUDO.
Los dos son.GARCERAN.
¡Ay Dios!BERMUDO.
Detente;
Que solo es muerto Fernando.GARCERAN.
¿Fernando?BERMUDO.
Sí; llega á verle;
Que yo queria morirme
Con las sombras de su muerte.GARCERAN.
El es; ¡Ay amigo mío!BERMUDO.
Muertos los amigos hieden,
Y este hiede mucho.GARCERAN.
¿Quién
Bárbaro, vil é inclemente,
Del pecho más generoso,
Mas leal, más noble y fuerte,
Sacó la vida? Quién pudo
Al mismo honor atreverse?
¡Ay don Fernando! ¡Ay amigo!
Si sois de lealtades fénix,
Como el fénix renaced,
Pues la lealtad con vos muere.BERMUDO.
Saliendo Fernando y yo
A buscarte y defenderte,
En un valiente escuadron
Cien hombres nos acometen:
Yo maté diez y herí doce,
Y mi amo á ciento y trece.GARCERAN.
Pues vivo quedaste tú,
Vil, no peleaste; véte
Donde no me veas más.BERMUDO.
Yo juro á Dios de no verte
Más en mi vida, ni al Rey:
Que no quiero que escarmiente
Conmigo á Castilla. El nombre
Y el traje es fuerza que trueque.
Por no imitar á Fernando. (Vase.)GARCERAN.
¡Que así virtudes se premien!
Que esto los traidores hagan,
Y lo consientan los reyes!
En Segovia pienso estar
Defendiendo eternamente
Esta inocencia, este agravio,
Hasta que el reino confiese
Que han sido traicion y envidia
Monstruos de tres inocentes. (Vase.)

ESCENA XIII.

EL CONDE, DOÑA ANA, UNA CRIA-
DA y CRIADOS.CONDE.
¡Hola! Mirad quién da voces.—
Con bien salgan juntamente
Dos soles al mundo, dando
Resplandores diferentes,
Aunque el vestido te eclipsa.DOÑA ANA.
Así del Rey nos defiende.
¿Cuando te veré en la aldea?CONDE.
Antes, señora, que llegues
Podrá ser que esté contigo:
Mira que en ella te acuerdes
De mí.DOÑA ANA.
Si en tí dejo el alma
(¡Ay de mí!), no estás ausente.
¿Cómo te puedo olvidar?CRIADA.
El sol sale, y conocerte
Podrán.DOÑA ANA.
Hola, llega el coche.—
Adios.CRIADA.
Ya amor me enternece.
(*Vase doña Ana, la criada y criados.*)

ESCENA XIV.

GENTE, CRIADOS DEL CONDE.—EL
CONDE.CRIADO 1.º
Vueseñoría me dé
Albricias, porque ya tiene
Muerto á su enemigo.CONDE.
¿Cómo?CRIADO 2.º
A estocadas. Llega á verle.CONDE.
Hola, esa gente apartad.
Así la soberbia siempre
Acabó.CRIADO 1.º
En este bolsillo tiene
Un rosario.CRIADO 2.º
Y en este
Unas llaves y un diurno.CRIADO 1.º
Y estas cartas y papeles
Tiene en el pecho.CRIADO 2.º
Y sus armas
En una esmeralda prende
Un dedo.CONDE.
Mostrad; que al Rey
Estos despojos infieles
Le he de enseñar. Dadme postas,
Y llevad donde se entierre
Ese miserable monstruo.CRIADO 2.º
Todo Madrid se suspende.
(*Llévante y vase.*)

El Alzobejo ó Azoguejo de Segovia.

ESCENA XV.

DON FERNANDO, con un mal vestido
y con espada.DON FERNANDO.
La piedad de Guadarrama
Y de su cura, que vieron
Mi necesidad, me dieron,
Con la accion que Dios más ama,
Este pobre vestidillo,
Diciendo que me robaron
Ladrones, y lo juntaron
Con la priesa del pedillo.
Rapados barba y cabello,
Soy ya tejedor tan tosco,
Que apenas yo me conozco
Cuando más reparo en ello.
Ya en Segovia estoy: esta es
La parte en el Alzobejo,
Donde Pedro Alonso el viejo
Ila de vivir.

ESCENA XVI.

DOÑA MARÍA, saliendo de su casa.—
DON FERNANDO; despues, TEJEDO-
RES y TEJEDORAS.DON FERNANDO.
La que ves,
¿No es, don Fernando, tu aurora?DOÑA MARÍA.
¿Qué es lo que busca, buen hombre?DON FERNANDO.
A Teodora.DOÑA MARÍA.
Ese es mi nombre;
Que yo soy la que te adora.
Amigos, salid á ver
A Pedro Alonso mi esposo.DON FERNANDO.
¿Hay hombre más venturoso?DOÑA MARÍA.
¡Hay más felice mujer!
¡Vecinas! ¡Amigas!(Salen tejedores y tejedoras.)
MUJER 1.ª
YaCon vuestras voces se alegre,
Vecinas, toda la calle.

UN TEJEDOR.

Y los tejedores dejan
Sus telares.OTRO.
Y sus cardas
Los de la carda.

OTRO.

A ser vengas,
Pedro Alonso, deste barrio
Quietud, amparo y defensaDOÑA MARÍA.
¿No tiene, amigos, buen talle
Mi Pedro Alonso?UN TEJEDOR.
Presencia
Tiene de un gran caballero.DON FERNANDO.
Basta, señores, que tenga
El cuerpo de un tejedor;
Que esta es mi misma nobleza.
Vuesasmercedes me abracen.

ESCENA XVII.

PEDRO ALONSO, BERMUDO.—
DICHOS.PEDRO ALONSO.
¿Qué es aquesto?DOÑA MARÍA.
Pedro, llega
A tu padre.DON FERNANDO.
¡Padre mío!PEDRO ALONSO.
¡Hijo! (Ap. ¡Notable quimera!
Mas quiero disimular,
Pues soy el que gano en ella.)
¿Qué róto vienes!DON FERNANDO.
Así,
Padre, escapé de la guerra.DOÑA MARÍA.
Y aun á mí de traer vida,
Decid que me lo agradezca.DON FERNANDO.
A ella, padre, se la debo.PEDRO ALONSO.
Ea, todo el mundo teja.DON FERNANDO.
Padre, enviad por un trago,
Y celébrese esta fiesta.
(*Tocan dentro chirrimias.*)

Mas ¿qué es esto?

PEDRO ALONSO.
Vuelve el ReyAL alcázar.
DON FERNANDO.
Verlo es fuerza.ABRID las puertas, pues Dios
Le ha traído á vuestras puertas.BERMUDO.
¿Es el Rey como nosotros?PEDRO ALONSO.
Si como nosotros fuera,
Fuera tejedor.DON FERNANDO.
Callad;
Que ya el aparato llega.

ESCENA XVIII.

EL REY, EL MARQUÉS, ACOMPAÑA-
MIENTO.—DICHOS; despues, EL CON-
DE y CRIADOS.REY.
El claustro es bueno, Marqués;
Pero la iglesia es pequeña,
Y el serafín soberano
Me pide que la engrandezca.

MARQUÉS.
De este heróico corazón
Será el fin.

UN CRIADO.
Postas son estas.

MARQUÉS.
Y de ellas mi hijo el Conde
Es, señor, el que se afea.
(Salen el Conde y criados.)

CONDE.
Dadme esos piés.

REY.
Levantad.
¿Cómo aquel bárbaro queda?

CONDE.
Muerto.
DON FERNANDO. (Ap.)
Mientes, porque Dios

Le libró por su inocencia.

CONDE.
Estas cartas y papeles,
Llaves y conductas, eran
De su castigo lisonja,
Y aquesta sortija.

REY.
Muestra.
¿Cómo fué muerto?

CONDE.
A estocadas.

REY.
Castigó Dios su soberbia.
Y ¿dónde queda su hermana?

CONDE.
En Madrid la dejó presa,
Por traer las nuevas.

REY.

Conde,
Villacastín por las nuevas
Es vuestro.

CONDE.

Dadme esa mano.

REY.

Venid conmigo.

BERMUDO.

¡Presencia

De un rey tiene el Rey, por Dios!

DON FERNANDO.

Pues no puede ser en esta,
Dios me ha de dar la venganza
En la segunda comedia,
Por quien trocar he podido
Las lanzas por lanzaderas.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO, *viejo*.
DON FERNANDO RAMÍREZ
(Pedro Alonso), *galán*.
GARCERAN DE MOLINA, *galán*.
EL CONDE DON JUAN, *galán*.

EL MARQUÉS SUERO PE-
LÁEZ, *viejo*.
CHICHON, *gracioso*.
FINEO, *criado*.
TEODORA, *dama*.
DOÑA ANA RAMÍREZ, *dama*.

FLORINDA, *criada*.
DON JUAN.
CORNEJO, *bandolero*.
JARAMILLO, *bandolero*.
CAMACHO, *bandolero*.
UN BASTONERO.
UN CAMINANTE.

UN ALGUACIL.
UN VILLANO.
UN VENTERO, *vejete*.
UN PAJE.
PRESOS.
BANDOLEROS.
VILLANOS. — CRIADOS.

La accion pasa en Segovia y en varios puntos del puerto de Guadarrama.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DON JUAN, FINEO y
CRIADOS, *de noche*.

FINEO.

Esta que miras, señor,
Es la casa.

CONDE.

¡Humilde choza
Para hermosura que goza
Los despojos de mi amor!

FINEO.

Tú, pues á honrarla te inclinas,
Engrandeces su humildad
Y su fortuna.

CONDE.

Llamad.

FINEO.

¿En efeto determinas
Entrarla á ver?

CONDE.

Si, Fineo.

No sufre más dilacion
Esta amorosa pasion
En que se abrasa el deseo.

FINEO.

Mira á lo que te dispones,
Siendo tu padre el privado
Del Rey; que con más cuidado
Notan todas tus acciones.

CONDE.

Consejos me das perdidos,
Cuando estoy de amor tan ciego,
Que si el alma toca á fuego,
Solo tratan los sentidos
De librarse de la llama,
Que en Etna convierte el pecho,
Sin atender al provecho,
A la razon ni la fama.
Bien sé el lugar de que gozo
Y á lo que obliga esa ley;
Mas cuando esto sepa el Rey,
Tambien sabe que soy mozo.
Solo á mi padre le toca
El gobierno; y siendo así,
Pues no soy ministro, en mi
No estan culpable y tan loca
Esta accion, que estando ciego,

FINEO.

Por no dar que murmurar,
Me obligue á no procurar
El remedio á tanto fuego.

¿De una vista te cegó?

CONDE.

Tanto, que á no estar presente
En la audiencia tanta gente
Cuando ella á mi padre habló,
Hiciera allí mi locura
Estos excesos que ves,
Y arrodillado á sus piés
Adorara su hermosura.
Mucho hice, pues allí
Puse en prision mi deseo,
En confianza, Fineo,
De tu cuidado y de ti.
Mandéte que la signieras,
Hicistelo, hasme informado
Que aumenta su libre estado
El número á las solteras.
Siendo así, ni han de tener
Por desigual este exceso,
Ni se recela por eso
Mi privanza y mi poder.

FINEO.

Si; mas pudieras, señor,
Pues que no es mujer de suerte,
Hacer que ella fuese á verte.

CONDE.

¿Qué poco sabes de amor!
Mira, en comenzando á amar,
A estimar tambien se empieza;
Y al estimar la belleza
Se sigue el desconfiar.
En esta casa, Fineo,
Un alcázar miro ya;
La mujer que dentro está
Es ya reina en mi deseo.
Apénas empecé á amar,
Cuando ya empecé á tener
Por humilde mi poder,
Por imposible alcanzar.
Mira si podré, Fineo,
Mostrar desprecio en llamarla,
Pues aun viniendo á buscarla,
Pisa medroso el deseo.
Llama.

FINEO.

Obedecerte quiero.

(Da golpes en la puerta.)

CONDE.

Eso, Fineo, es servir;

Que un criado ha de advertir;
Mas no ha de ser consejero.

ESCENA II.

TEODORA, *d una ventana*.—EL CON-
DE, FINEO.

TEODORA.

¿Quiénes?

CONDE.

Un hombre que tiene,
Bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

¿De qué parte?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA.

Y ¿quién sois?

CONDE.

No me conviene

Decirlo á voces. Teodora,
Abrid la puerta, y veréis
Quien soy.

TEODORA.

Perdonar podeis;
Porque es imposible agora.

(Quitase de la ventana.)

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO, CRIADOS.

FINEO.

Oye. — Ventanas y oídos
Cerró de una vez.

CONDE.

Fineo,

O he de lograr mi deseo,
O he de perder los sentidos.

FINEO.

Pues, señor, mal se concierta
Estar loco y ser prudente.
Entremos por fuerza.

CONDE.

Tente;

Que pienso que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es
El que sale.

CONDE.

Pues, Fineo,
Examinarle deseo.